

(Recensión publicada en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n. 133, 2016, pp. 158-161)

LA ECONOMÍA EN EVOLUCIÓN. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Cuarta edición corregida y actualizada, José Manuel Naredo, Editorial Siglo XXI, 2015, 783 páginas

Para mí ha sido una gran satisfacción la publicación de esta nueva edición, significativamente ampliada y actualizada, de *La economía en evolución* de José Manuel Naredo. La primera edición se publicó en 1987, fue presentada el mismo año ante una muy numerosa audiencia en las Primeras Jornadas de Economía de Economía Crítica celebradas en Madrid, y desde entonces, la obra se ha convertido en un referente para la economía heterodoxa. Es una obra densa, ambiciosa, no fácil como advertía –y sigue advirtiéndolo- el prólogo, pero escrita de forma excelente.

El título del libro es significativo: la economía dominante se analiza como resultado de un proceso histórico, como una evolución aunque esta evolución no se considera en absoluto un progreso hacia una mejor comprensión de la realidad económica.

Uno de los hilos –el principal- que estructura el libro es el del alejamiento del análisis económico respecto a los procesos físicos-naturales de los que necesariamente depende. Ello se apoya en una documentada lectura de los principales referentes de la teoría económica. Por ejemplo, el libro examina con detalle cómo la preocupación de los fisiócratas por las diferentes relaciones con el medio natural de las distintas actividades económicas no dio lugar a una superación de sus ideas en paralelo a los nuevos conocimientos científicos. Al contrario, la preocupación por la base material de las actividades económicas se fue abandonando progresivamente y se asentó finalmente una idea de producción identificada con generación de valor añadido. Tanto se suma la producción de trigo y la pesca sostenible como la pesca insostenible o la “producción” de petróleo (así se llama) a pesar del carácter destructivo de estas actividades. Todo suma en la contabilidad económica de la producción. Se construye así una idea de crecimiento económico que nada nos dice sobre la perdurabilidad de las actividades en que se fundamenta pero que es coherente, en palabras de Naredo, con “la ética depredadora e insolidaria del capitalismo”.

José Manuel Naredo planteó ya en la primera edición de libro –¡en 1987!- las bases para un enfoque transdisciplinar que llama “ecointegrador” y cuyo objetivo es el estudio de “la interacción de la especie humana con la biosfera”. Releyendo el libro destaca lo novedoso de su planteamiento no ya en España sino a nivel internacional (pensemos que en 1987 ni siquiera se había creado la asociación internacional de economía ecológica). Y destaca la extrema actualidad del libro, en sus propuestas y en sus denuncias de la economía académica dominante la cual sigue básicamente autista respecto a las críticas. La actualidad del libro se refuerza dado el movimiento internacional de estudiantes –y de algunos profesores- de cuestionamiento de la enseñanza de la economía. Este movimiento -en Manchester y en muchos otros lugares, como en Barcelona- denuncia aspectos como la falta de transdisciplinariedad, el relegamiento del pensamiento económico que a veces incluso

desaparece totalmente de los planes de estudio o el olvido de corrientes críticas como la economía ecológica o la economía feminista. Sin duda es un libro fundamental a recomendar a los que se sienten defraudados por la mayor parte (¡siempre hay excepciones!) de la economía académica que se enseña en las facultades.

El libro estudia el divorcio entre, por un lado, las categorías básicas de la economía, y, por otro lado, la termodinámica y la ecología. Pero el libro es mucho más que esto. Es una crítica en toda regla a las insuficiencias, sesgos y graves contradicciones de la economía dominante. El libro es tan ambicioso que casi ningún aspecto del debate económico le es ajeno. Su crítica y propuestas de perspectivas alternativas no solo se nutren de los conocimientos de la biología o la física sino de la antropología, la sociología, la psicología y la reflexión filosófica.

Por supuesto en una breve reseña es imposible hacer justicia al contenido de una obra de esta envergadura y me limitaré a destacar algunas de las paradojas, inconsistencias y contradicciones de la economía académica que magistralmente pone de relieve el libro.

Una de las paradojas más llamativas es que a pesar de que la economía se ha definido como la ciencia de la gestión de recursos escasos para usos alternativos, actualmente casi no presta atención a lo que el libro llama "escasez objetiva". La idea de escasez de la economía neoclásica es puramente subjetiva. Es la relación entre las demandas de un bien y sus dotaciones en un momento dado. Todos los bienes económicos son escasos a corto plazo y la escasez siempre puede disminuir dedicando más recursos a obtenerlos. Prácticamente no se analiza el agotamiento del petróleo que obliga a ampliar la frontera de extracción hacia depósitos más costosos tanto en términos monetarios como energéticos y de degradación ecológica, ni analiza la situación de las poblaciones de peces de las que depende la pesca, ni el agotamiento de acuíferos, ni la limitada capacidad de absorción de residuos de los ecosistemas. Es impresionante ver manuales de crecimiento económico en los que ni siquiera aparecen términos como recursos naturales o energía cuando es evidente que nuestra economía iría al colapso si se parase el flujo de entrada de energía fósil y de uranio.

Un segundo aspecto alarmante es la debilidad de algunos de los elementos básicos en los que se asienta el edificio de la economía neoclásica. Ello contrasta con la fama de la economía como la ciencia social más rigurosa.

Un ejemplo es la habitual función de consumo que relaciona consumo de bienes con utilidades y que se mueve según los momentos entre la tautología, la falsedad y la apología. Tautología cuando se dice que los consumidores deciden según sus preferencias y que lo que revela cuáles son sus preferencias son sus decisiones. No hay ningún interés en analizar las preferencias que se consideran como dadas y no como el resultado de un determinado contexto social; este desinterés es especialmente llamativo cuando existe toda una industria económica (la publicidad) dedicada a alterar preferencias y crear necesidades de consumo. Falsedad cuando se supone que el comportamiento de las personas que es complejo está única y exclusivamente guiado por un cálculo de costes y beneficios individuales. Apología cuando a los resultados de los mercados guiados por las preferencias individuales se les caracteriza de "óptimos", una palabra nada neutral.

La función de producción estándar tiene problemas diferentes pero igualmente graves. Destacaré solo uno de los diseccionados en el libro: el supuesto de la sustituibilidad sin fin entre factores productivos. Los recursos naturales son generalmente olvidados en dichas funciones pero cuando es inevitable tenerlos en cuenta se suelen incorporar con el supuesto de que la cantidad de recursos naturales puede tender a cero y mantener la producción inalterada con la única condición de que el capital fabricado tienda a infinito. Esta fue la respuesta por parte de autores como Solow o Stiglitz a principios de los 1970s frente la preocupación por el agotamiento del petróleo. Respuesta que Georgescu-Roegen caracterizó de “economía de papel y lápiz”. El papel lo aguanta todo, incluso olvidarse de que las máquinas procesan y se construyen con materiales, que no duran siempre y que utilizan energía: energía, materiales y acumulación y uso de máquinas son factores básicamente complementarios entre sí y no sustitutivos. El supuesto de la sustituibilidad sin fin niega la posibilidad de una escasez global de recursos e impide estudiar lo que sí es relevante: la sustituibilidad entre diferentes formas de energía y entre diferentes tipos de materiales.

Dicho todo lo anterior podría pensarse que la economía se ha olvidado de los problemas ecológicos pero al menos ha creado una contabilidad coherente para el análisis de los aspectos monetarios. A José Manuel Naredo le preocupa también -y mucho- el análisis monetario y conoce muy bien el tema. En apartados excelentes del libro se muestran las dificultades que la definición estrecha de sistema económico crea para el propio análisis monetario.

Un aspecto clave es el hecho de que la contabilidad macroeconómica establece fronteras artificiales sobre los flujos a medir. Lo que se mide en principio es lo que genera valor añadido pero se incluyen también algunas categorías que no cumplen esta definición como la autoproducción agraria o “los alquileres imputados” a la vivienda en propiedad; ello se hace para evitar que los países con más peso de la propiedad inmobiliaria frente al alquiler no aparezcan como una menor producción de servicios de vivienda. Ello crea el problema de las valoraciones que ya no son directamente observables sino que dependen de los criterios de valoración de los contables. Pero, además, ¿donde se pone el límite? ¿Por qué no se incluye también el trabajo de las mujeres no remunerado que es mucho más relevante? La frontera es ideológica y corresponde a la clasificación como personas no activas de las mujeres que trabajan día y noche cuidando a los demás sin contrapartida monetaria.

Otra cuestión clave es que tradicionalmente la contabilidad macroeconómica ha sido solo de flujos sin atender a aspectos patrimoniales. La dinámica económica se juzga básicamente según la evolución del Producto Interior. Así, en plena burbuja inmobiliario-financiera, se hablaba del milagro islandés, del tigre celta irlandés y del “España va bien” por sus éxitos en el crecimiento del PIB y poco después, para sorpresa de muchos, estos resultaron algunos de los países más castigados por la gran crisis económica del siglo XXI. Para explicarlo se han de analizar los cambios patrimoniales (variaciones patrimoniales no explicables por el ahorro neto, niveles de endeudamiento,...) a cuyo análisis en España tanto ha contribuido Naredo quien no por casualidad fue de los pocos economistas que advirtió del desastre que seguiría al boom financiero-inmobiliario.

En la parte final sobre la crisis de la ciencia económica y las perspectivas abiertas, José Manuel Naredo insiste en la disyuntiva entre “congelamiento conceptual” o “reconstrucción

intelectual” que hace muchas décadas planteó William Kapp. En el libro se dan muchos ejemplos de cómo la economía convencional intenta extender la vara de medir del dinero para valorar monetariamente todos los servicios y daños ambientales y para corregir las magnitudes macroeconómicas. Un camino de congelamiento conceptual sin salida. El libro orienta para avanzar en el segundo camino, el de la reconstrucción intelectual con nuevas ideas y nuevos análisis cuantitativos. En ambos terrenos los numerosos trabajos de José Manuel a lo largo de muchas décadas son referencias obligadas.

Recomiendo vivamente dedicar al libro el tiempo de lectura que se merece.

Jordi Roca Jusmet

Universidad de Barcelona